

En torno a una vaca ratina

METÁFORAS VIVAS Y LA CULTURA ASTURIANA QUE ELLO IMPLICA *

J. W. FERNÁNDEZ MCCLINTOCK
Princeton University. EE.UU.

«La primera dificultad es una exuberancia de formas: el dialecto ... carece de leyes que restrinjan sus posibilidades y limiten su fantasía. La riqueza es enorme. Nota distintiva que nuestra sensibilidad percibe, apenas nos ponemos en contacto con los hablantes, es una especial tendencia a la ilustración plástica de la expresión, que se traduce en una inflorescencia de metáforas salidas de su mundo conceptual e imaginativo».

Carmen Díaz Castañón
El Bable de «El Cabo Peñas»

ENTAMU:

Daquién que trabaye'n medios bablefalantes dase cuenta, con Carmen Díaz Castañón, de la «riqueza metafórica», y la «exuberancia de formas figurativas». Nesti trabayu —empobináu daqué escontra otra conclusión de Carmen Díaz— nague por contiar la tesis de que si hai lleis que «restringen las posibilidades y limitan la fantasía» de la fala. En breves palabres lo que va apuntase equí ye la cadarma nel sistema figurativu Bable-Asturianu. Ye más: hasta ciertu puntu esti sistema ye'l típicu del Bable-Asturia-

* Agradezco la invitación hecha por Lluís Xabel Álvarez y Amelia Valcárcel a contribuir a *Lletres Asturianas* tanto como el consejo siempre ofrecido por Xosé Lluís García Arias y Xuan Xosé Sánchez Vicente... y su paciencia con mis preguntas.

nu estremándolu de los otros Romances —el castellán per exemplu—. Tales diferencias son perimportantes porque impliquen tou un sistema de discurrimentu y de tener experiencia nel mundu. Lo que va apuntase equí nun ye nin muncho menos definitivo. L'enfotu mio ye asoleyar la hipótesis y señalar ñicios afayaízos pa sofitala. Equí hai, ensin dudes, otru argumentu más pa echar un gabitu n'alitar el Bable-Asturianu.

Una riestra de palabres son importantes nel argumentu: «conceutos metafóricos», «arraigu metafóricu», «movimientu metafóricu», «exémplicación metafórica», «implicación sistemática» («implicativos metafóricos»).

UNA VACA RATINA

Consideremos, para empezar el tema, una observación hecha sobre la persona de una bien conocida personalidad política, ministro de Asuntos Exteriores en el actual Gabinete, sobre cuya cabeza ha caído, desde su ascenso al Ministerio, una avalancha de chistes implicando su inteligencia y capacidad de mando. Como es un hombre inteligente, de probada formación intelectual, diplomático, teórico, novelista, ensayista, senador, es difícil explicar cómo ha llegado a desempeñar el papel de «chivo expiatorio», en cuanto a la vida humorística se refiere, en el Gobierno actual. En todo caso, y posiblemente motivado por el deseo de explicar el fenómeno, corría el verano del 84, oí en un bar de Cangues d'Onís en junio, la siguiente observación: «*Fernando e comu la vaca ratina —güeyos abaxu y pelu nes oreyes—*». Causa gracia entre los asturianos la observación pero debo advertir a los forasteros que tiene su aspecto positivo, incluso cariñoso. La vaca ratina es un animal noble, bien considerada en Asturias. Se sigue que muchos asturianos encuentran algo muy noble en Fernando Morán, ¡asturiano él! Se contempla, posiblemente, que como con todo ser noble puede llegar el momento de su «sacrificio» a valores o poderes más grandes pero en los momentos que escribo estas líneas se espera que el Presidente del Gobierno resistirá a la caprichosa e injuriosa opinión pública manteniendo firme la presencia de Fernando Morán en el Gobierno.

Pero no escribo para lanzarme sobre el incierto camino del comentario político ni mucho menos quiero seguir los avatares de los políticos. Es mi intención, más bien, hablar de la cultura asturiana y sugerir, si es posible en tan pocas palabras, dónde se encuentra su integración, su entereza, que obliga a los asturianos a defenderla y particularmente el idioma en el cual reposa esa integridad, el Bable-Asturiano. Hago uso de la metáfora de la *vaca ratina* predicada sobre la persona del Ministro porque quiero llamar la atención de mis lectores a la actuación del tropo en nuestro entendimiento del mundo... en nuestras tentativas de entenderlo. Quiero también llamar nuestra atención al sistema de concepciones que se insertan en esta metáfora por implicación (por «implicativos»). Es un error considerar la metáfora como un gesto aislado o superfluo —suplementario— en el entendimiento humano. Cada metáfora pertenece a un sistema de

predicciones metafóricas propio de la cultura. Es más: las metáforas son algo fundamental en nuestra experiencia del mundo porque no podemos realmente tener experiencia del mundo de otra manera. Todo entendimiento humano es abstracción árida si no se permite que venga la metáfora a echarnos una mano. Se sigue que cualquier estudio del Bable-Asturiano que piense tocar fondo en la experiencia de este idioma tiene que, forzosamente, tratar de sus metáforas (y otros mecanismos figurativos).

Reconozco que, en cierta medida, peligra el argumento empezando con la metáfora de la vaca... cosa tan simbólica, a fuer de ser estereotipo, en Asturias... tan usada por quien quiere evocar la provincia en un cuento o un dibujo o un producto comercial o un anuncio propagandístico. De forma más interesante es Asturias evocada en los dibujos de Alfonso o en el cuento de Rosa, Pinín y *la Cordera* de «Clarín». Empezar con la vaca puede parecer el asturianismo folklórico y superficial de siempre... el provincialismo lisonjero de la dictadura. Lo reconozco pero debo insistir en la metáfora. ¿Por qué? Porque la vaca está allí en el mundo de los asturianos como el «chivo expiatorio» está allí en el mundo del madrileño cuando emplea la frase en sus argumentos de tertulia. Predica la vaca sobre la persona de, por ejemplo, un Ministro, evoca todo un mundo que está allí alrededor del hablante. Es un mundo integral, un mundo que cae sobre la persona, de otro modo abstracta y remota, del ministro inflando su perfil unidimensional con sentido, con cuerpo, con *razón de ser* generosa y amplia. Es sobre este mundo, en todo caso, sobre el que quiero espaciarme un rato.

DEL MOVIMIENTO QUE HACE LA METAFORA Y SU ARRAIGO

En primer lugar la metáfora, cualquier metáfora, efectúa un movimiento de lo abstracto a lo concreto... de lo que es únicamente o mayormente *concebido* a lo que es *vivido*. Los idiomas, particularmente los idiomas modernos utilizados en la administración, burocracia o ciencia, suelen operar en el abstracto. Pecan en sus gustos por las palabras largas, cadenciosas, pero poco expresivas. Por eso hoy tiene un papel más valioso la metáfora. Consideremos, por ejemplo, un libro grueso, importante, cuyas quinientas páginas grandes están llenas, hasta la saturación, de este tipo de lenguaje. *El Proceso Autonómico Asturiano* (I)¹. En la presentación de este libro el Presidente del Consejo Regional, Rafael Fernández, posiblemente consciente de la carga desalentadora —pesada— que el lector tiene en frente pretende, en sus penúltimas líneas, conectar con la tierra con metáforas convincentes:

«Quiero hacer por último una consideración breve que ruego se analice con detenimiento antes de afirmar, quizá precipitadamente, que caigo en la tentación fácil de la grandilocuencia. Creo con sinceridad que es este primer tomo una contribución a

¹ *El Proceso Autonómico Asturiano* (I), Consejo Regional de Asturias, Uviéu 1981, pág. 8.

la historia de nuestra región. Cuando haya pasado el tiempo, cuando los asturianos de hoy hayamos sido sustituidos ya por los asturianos de mañana, cuando la Junta General del Principado haya hecho del Consejo Regional y de la diputación de hoy recuerdo, quienes quieran recordar una Asturias anterior, quienes quieren analizar los senderos por los que nuestra región ha transitado en su camino hacia la constitución de la comunidad autónoma habrán de beber necesariamente en estas fuentes. Si la historia es, fundamentalmente la política de ayer, la política de hoy va a ser también, de manera sustancial, la historia de mañana».

Analizando la coda con el «detenimiento» que nos recomienda el señor Fernández vemos que su intención es convertir lo que es prolijo e inmediato pero, posiblemente por serlo, pasajero, en lo eterno histórico y lo que es abstracto y árido, en el bienfundado y bien tomado en la experiencia humana. Senderos y fuentes (y «fitos» históricos) son metáforas frecuentes en la vida intelectual que siempre corren el riesgo de perderse por la complejidad de sus ideas y secarse hasta la aridez por su obstrucción. Pero yo estimo que estas dos metáforas, por vivas, tienen una particular resonancia —«arraigo metafórico»— en la montañosa Asturias con sus muchas salutíferas fuentes y entrañables senderos que conducen a herbosos puertos y bien administrados prados.

Lo que estoy argumentando aquí es que no sólo la metáfora nos lleva la experiencia desde lo abstracto hacia lo concreto sino que hay un sistema de metáforas que son particularmente evocativas dentro de su lugar. Tienen arraigo. Son naturales de Asturias podemos decir y por tanto particularmente evocativas. La metáfora predicada en su sitio, en su lugar, será más fuerte que la metáfora desarraigada. Si podemos argüir esto en el caso de metáforas en castellano, las del señor Rafael Fernández, tanto más lo podemos hacer con metáforas en Bable-Asturiano... idioma natural y arraigado en la provincia. Nuestra tesis hasta este punto no es muy complicada: la revitalización del Bable-Asturiano es, en cuanto a las metáforas, movimiento hacia lo arraigado y lo evocativo.

EL SISTEMA DE METÁFORAS ASTURIANAS

La exposición de todo el sistema de Bable-Asturiano exigiría mucho más trabajo del que ahora tenemos en mano. Lo que podemos hacer es bosquejar algunas dimensiones de este sistema y sugerir su modo de integración por implicativos. Volvamos a la *vaca ratina* partiendo del hecho de que en toda metáfora hay un cambio de dominios de entendimiento. Es decir, una metáfora pretende que una cosa no muy bien comprendida, digamos un ministro de Asuntos Exteriores, es otra cosa con la que tenemos más experiencia, digamos una *vaca ratina*. Fundamentalmente una metáfora ofrece la posibilidad de entender y tener la experiencia de una cosa algo nebulosa en términos más apropiados a otra cosa más concreta, cotidiana. Conceptualizando un poco vemos que el

concepto metafórico, «Ministro es Vaca», representa un ejemplar del concepto metafórico «seres humanos son animales»... una metáfora muy extendida entre las culturas del mundo si es que no es universal. En seguida notamos, sin embargo, que por extendido que sea un concepto metafórico en las culturas del mundo no quiere decir que la metáfora se desenvuelva de la misma manera en todas partes. Notemos el hecho que cada cultura sistematiza el concepto metafórico de distinta manera. Por ejemplo es algo raro notar en esta «piel de toro» (como dicen ellos) que es España que el ministro sea comparado a una vaca. La comparación es algo raro en otras culturas —a no ser que se quiera sugerir algo femenino en el Ministro que no es el caso— como en la cultura de Castilla o Andalucía donde la comparación más apropiada será la de hombre-toro manteniendo el sexo de los dos polos de la comparación. El hecho es que, y es bien sabido, yo creo, hay mucha más identificación, con posibilidades metafóricas con la vaca en Asturias que con el toro.

Posiblemente la comparación parezca todavía casual, coincidente. Tomemos nota, pues, que es precisamente esta identificación de la vaca con el hombre —en el caso la vaca Cordera con el joven quinto Pinín— lo que da tanta fuerza al cuento del asturiano «Clarín»: «Adiós Cordera» ya mencionado. La metáfora «hombre es vaca», ejemplificación del concepto metafórico, «ser humano es animal», parece perfectamente arraigada en Asturias y parte importante de su sistema metafórico. No debemos pensar, por cierto, que la metáfora supone una identificación completa. Acepta algunas semejanzas y rechaza o ignora a otras. El hombre no es vaca respecto a la comida. De hecho se dice de los asturianos, y ellos lo dicen de sí mismos, que no comen mucha hortaliza porque el verde es propio de las vacas. Hay identificación, quizá, pero obra en el sentido contrario.

Para demostrar la sistematización es menester presentar otros ejemplos del concepto metafórico «ser humano es animal». Es fácil consultando el diccionario aducir ejemplificaciones de la misma índole:

Predicación	Animal referido	Sentido de la metáfora
<i>Fulán ye abeya</i>	abeja	Persona que es laboriosa y allegadora
<i>Fulán ye abeyón</i>	insecto himenóptero	Persona que es de conversación molesta
<i>Fulán ta arratonáu</i>	ratón	Persona que está enferma, decaída de mala o poca comida
<i>Fulán escargata</i>	gallina	Persona que hace muchas cosas a un tiempo sin eficacia
<i>Fulán espicotea</i>	pájaro	Persona que habla mucho de cosas inútiles
<i>Fulán ye furón</i>	hurón	Persona que se introduce fácilmente en cualquier lugar o puesto

La lista de ejemplificaciones que podemos producir del Bable-Asturiano sería mucho más larga, no cabe duda, porque es un idioma de arraigo en el campo, en la vida rural, y en la observación minuciosa de la naturaleza. Es un idioma privilegiado en notar la correspondencia metafórica entre los distintos animales y su manera de ser y los humanos y sus modales.

Es de notar que muchas de estas metáforas existen en castellano también pero hay otras que no: «Fulán ta arratonáu», por ejemplo. Hay otros muchos que sacan una conclusión distinta de la comparación: «Fulán ye furón», por ejemplo. En Bable-Asturiano es una metáfora que hace hincapié en la capacidad de insinuarse y no la insociabilidad. Sea lo que fuere mantengo que un cuidadoso repaso entero del léxico del Bable-Asturiano y sus extensiones nos descubrirá importantes diferencias en cuanto a metáforas empleadas y —cuando se trate de la misma metáfora— diferencias en el aspecto de la comparación acentuado.

Es más: no todos los animales del contorno (en cuanto al concepto metafórico «ser humano es animal») son utilizados para fines figurativos. Cada cultura escoge entre posibilidades mucho más ricas. Tengo la impresión, sin sugerir que la diferencia es incondicional, que el toro y el burro son más relevantes en castellano y la vaca y el gato en Bable-Asturiano. Pero aquí, otra vez, un repaso esmerado del léxico nos revelará importantes diferencias de énfasis en los conceptos metafóricos.

La comparación de ejemplificaciones del mismo concepto metafórico es el primer paso que debemos dar para poner a prueba la hipótesis de una diferencia significativa entre idiomas. El segundo paso, es el paso que nos conducirá más lejos dentro del sistema metafórico como sistema operando por implicativos. El concepto «hombre es vaca» implica toda una serie de otras observaciones —otras comparaciones— que enriquecen nuestro entendimiento y nuestra experiencia de la situación humana y su comportamiento típico. Notemos la palabra muy asturiana —*llindar* (*llendar*)— que «Clarín» pone en letra bastardilla en su cuento ya referido, «Adiós Cordera»:

«Asistía a los juegos de los pastorcicos encargados de *llindarla*, como una abuela. Si pudiera se sonreiría al pensar que Rosa y Pinín tenían por misión en el prado cuidar de que ella, la *Cordera*, no se extralimitase, no se metiese por la vía del ferrocarril, ni saltara a la heredad vecina»².

Pone en letra bastardilla la palabra, es decir, el autor insiste en la palabra asturiana, porque no hay equivalente en Castellano. No hay equivalente, es nuestro propósito aquí, porque «*llendar*» no solamente llena un hueco semántico, distinto en Bable-Asturiano del que existe en Castellano, sino porque la palabra pertenece a un sistema de en-

² Leopoldo Alas «Clarín, *Adiós «Cordera»!* y otros cuentos. Biblioteca de Bolsillo Junior. La Gaya Ciencia. Barcelona 1981, pág. 11.

tendimientos, un sistema de experiencias distintas también. Es un sistema de entendimientos que encabeza el concepto «hombre es vaca». Tener una vaca en Asturias es tener que *llendala*. La experiencia de una vaca es la experiencia compleja y contradictoria... llena de satisfacción y enojo. Es la experiencia de cuidarla en tal manera que no se extralimitase, que no se metiese en lo ajeno, que obedeciese a la realidad de los límites de las heredades y de la buena vecindad. Pero a la vez es importante que paciese plenamente ...abundantemente. Vemos que el concepto metafórico «hombre es vaca» implica una serie de comportamientos, una serie de referencias para entender lo que es la vida. Tener la metáfora «hombre es vaca» implica tener la metáfora «educar, guiar social y espiritualmente, es *llendar*». En estas metáforas empezamos a vislumbrar los componentes de un sistema de entendimientos que dirige nuestra experiencia del mundo... un sistema muy asturiano.

El sistema de entendimientos que queremos hacer resaltar aquí es aún más complejo. Tenemos, por ejemplo, la evocativa palabra «llendes» —el lugar donde se apacienta el ganado. Es otro componente del mismo sistema. Empleado metafóricamente quiere decir «sitio, término, contorno» que tiene sus límites, sus dimensiones bien definidas, bien comprendidas como tiene que ser cualquier lugar donde se apacienta el ganado. Decimos palabra evocativa porque la metáfora no existe sólo en su campo sino existe —como venimos arguyendo— en relación con el sistema de metáforas que evoca. Da particular poder, a mi modo de ver, el uso moderno como, por ejemplo, en el subtítulo de un artículo recientemente publicado en *Lletres Asturianes*: «Nacionalismu/Provincialismu: Llendes de les cultures minoritaries»³. Tiene una fuerza particular porque el gran problema de las culturas minoritarias es mantener los límites de sus terrenos de acción y aprovechamiento cultural contra las fuertes tendencias hegemónicas de las culturas mayoritarias... no bien *llendadas* y con poco respecto para las heredades ajenas. La palabra es rica en asociaciones bien arraigadas... arraigadas y aptas para bien comprender las relaciones entre culturas.

Para mejor comprender lo complejo que es el sistema de metáforas implicado en, sóloamente, el concepto «hombre es vaca» podemos fácilmente hacer una lista de algunas, entre muchas, palabras de uso metafórico y de fuerza evocativa del mismo sistema.

- afalar — estimular, avivar las personas; derivada de la acción de aguijar o picar al ganado.
- coraderu — trabajo muy molesto; derivado del lugar donde se mata el ganado para el consumo público.
- engabitar — hacer esfuerzo común; derivado de «el ayudar» con la yunta a otro ganado.

³ Amelia Valcárcel y Bernaldo de Quirós, «Nacionalismu/Provincialismu: Llendes de les cultures minoritaries. *Lletres Asturianes* 9, págs. 6-11.

- escosar — el secar de un caudal nutritivo, fecundo; derivado de el agotamiento en el ganado vacuno en la producción de leche.
- prindar — apropiarse de algo que pertenece a otro; derivado de la acción de coger y multar una vaca que se halla en pasto ajeno o en el común sin permiso.

Decimos que estas y otras palabras metafóricas constituyen un sistema porque todas están derivadas por implicación de un concepto metafórico y sin este concepto maestro no tendrían sentido las otras metáforas. Decimos, además, que existe una interacción o interasociación entre las metáforas que da a cada una una fuerza evocativa derivada en parte del sistema a que pertenece... la red de asociaciones que mantiene con las demás. Por último decimos que es un sistema porque se seleccionan solamente algunos aspectos de la experiencia asturiana con la vaca mientras que se ignoran o se suprimen otros aspectos.

CONCLUSIÓN

La teoría que anima el argumento que acabamos de exponer es la siguiente: en el pensamiento humano como éste queda expuesto en el lenguaje humano hay un gran número de conceptos que por ser abstractos o de otra manera incoados siempre son aptos para la predicación metafórica cuyo objeto es concretar nuestra experiencia de estos conceptos... es decir, relacionarlos más con el mundo vivido. Lo que resulta es un concepto metafórico. Hay muchos de ellos no solamente el concepto aquí tratado: «ser humano es animal». Hay, por ejemplo, «ser humano es planta», «ser humano es utensilio», «ser humano es máquina». Estos conceptos metafóricos son muy extendidos en las culturas humanas aunque es dudoso que sean universales y seguramente habrá diferencias que notar de cultura a cultura. Es dudoso, sin embargo y en lo que atañe a nuestro argumento, que a este nivel haya diferencias entre los idiomas peninsulares o, por lo menos, los romances. Donde sí hay diferencias es al nivel de las ejemplificaciones de los conceptos, los animales (o plantas o utensilios) escogidos para la predicación o los sujetos (hombres o mujeres, jóvenes o viejos, etc.) escogidos como los predicados. Más interesante aún en cuanto a comparaciones entre culturas son los «implicativos» y el sistema de metáforas que crece alrededor de conceptos metafóricos. Los «implicativos» se encuentran en muchas formas y no solamente en las predicaciones directas de sustantivos sobre sujetos abstractos sino en usos adverbiales o adjetivales, en muchos giros lingüísticos, circunlocuciones, y en el lenguaje coloquial. En esta red de metáforas y metáforas por implicación está el genio de un idioma, la materia prima de su expresividad y un objeto de investigación tan fascinante como importante.

Los idiomas romances son particularmente ricos en metáforas... en fuerza figurativa. Prueba de ello es la riqueza del refranero en que la metáfora es fundamental. Será

arriesgada cualquier comparación peyorativa —abhorrecible— entre ellos... argüir, por ejemplo, que el castellano es menos rico en metáforas que el Bable-Asturiano (o más). Lo que sí queremos afirmar es que el castellano por ser el idioma de la centralización burocrática y de la militar-industrialización y por ser desplazado de su localidad, de su arraigo, ha sufrido algo de la sequía figurativa típica de esta forma de comunicación moderna. Se puede decir, incluso, que son muchos los escritores en castellano conscientes de esta aridez los que han buscado en el lenguaje rural, lenguaje local del campesino, una fuente de inspiración figurativa... y un modo de tocar fondo en la experiencia humana.

De esta sequía en todo caso ha sufrido mucho menos el Bable-Asturiano que tiene arraigo metafórico y que es mucho menos influido por las corrientes áridas de la comunicación moderna ...racionalizada. En él se toca fondo con más facilidad. El esfuerzo de la última década de revitalizar el Bable-Asturiano es, en parte, un esfuerzo a volver a tocar fondos perdidos. Pero queremos afirmar más. El sistema metafórico en el Bable-Asturiano es diferente que en el castellano... tiene su propio genio y su propia integración... su propia red de implicaciones. Creo sinceramente, pues, que el esfuerzo hecho por los bablistas para revitalizar el Bable-Asturiano es un esfuerzo hecho para preservar este genio y esta entereza cultural. Reconocen que el castellano en Asturias está fuera de su lugar no solamente en términos políticos sino también en términos de «arraigo metafórico». Lo que gana políticamente un idioma que domina en tierras ajenas pierda en fuerza figurativa... en metáfora viva⁴. Los idiomas ...tenemos que aprender a *llendalos*.

BIBLIOGRAFÍA RELEVANTE AL TEXTO

Armador, Oliva. «Las Metáforas y la fauna de Caso». BIDEA 47, pgs. 413-42.

Fernández, J. W. «The Mission of Metaphor in Expressive Culture», *Current Anthropology*, June (1974). Vol. 15. Núm. 2, pp. 119-145.

Lakoff, G. and Mark Johnson. «Conceptual Metaphor in Everyday Language», *The Journal of Philosophy*. Vol. LXXVII. Núm. 8. August 1980, pp. 453-486.

⁴ Claro está, a medida que se vaya utilizando el idioma para usos modernos, racionales, siempre habrá el riesgo de perder la vitalidad. Todas las metáforas tienen su carrera y pierden su «choque revelador» por el uso continuo —tanto más fuera de su ambiente— y particularmente en medios racionalistas.